

SOCIALISMO DE MERCADO: DEBATE ENTRE SOCIALISTAS

Patrick Theuret

Market Socialism, the debate among socialists, publicado bajo la dirección del profesor Bertell Ollman, tiene la particularidad de estar construido como un verdadero libro-debate, contradictorio y ordenado, en cuatro partes ^[1]:

1. Dos contribuciones en la sección “por” (se sobreentiende “*por el socialismo de mercado*”): una de David Schweickart, profesor de Filosofía de la Universidad Loyola, de Chicago y autor también de una tesis de Matemáticas; la otra, de James Lawler, profesor de Filosofía de la Universidad de Buffalo (Nueva York), presidente de la Sociedad para el estudio de la Filosofía del Marxismo. El primer texto se titula “*Socialismo y Mercado: una defensa*” (pp. 7-22) y el segundo “*Marx, socialista de mercado*” (pp. 23-54).

2. Dos contribuciones en la sección “contra”: Hillel Ticktin, autor de una tesis presentada en la Universidad de Moscú, investigador de estudios rusos y de Europa del Este, presidente del Centro para el estudio de la teoría y de los movimientos sociales, en Glasgow; y Bertell Ollman, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Nueva York, creador del juego “*Lucha de clases*”. El primer texto se titula “*El problema es el socialismo de mercado*” (pp. 55-80), y el segundo, “*La mitificación del mercado en la sociedad capitalista y socialista de mercado*” (pp.81-124).

3. La tercera parte consiste en que cada uno de los autores critica de manera cruzada a otro que ha presentado el punto de vista opuesto (pp. 125-158)

4. En la cuarta, cada uno se defiende de la crítica que se le ha hecho (pp. 159-192)

El origen de esta obra, de 200 densas páginas, es un debate en Nueva York, en abril de 1995, en el que los autores intercambiaron opiniones sobre sus investigaciones. En la introducción, Bertell Ollman explica qué es lo que se pretende con esta obra: “*Hoy desarrollar nuestra crítica del capitalismo no es suficiente, si es que alguna vez lo fue. En la actualidad los socialistas deben poner su atención en el socialismo*” y enumera los distintos desafíos que se plantean: “*¿Qué es el socialismo de mercado? ¿cómo puede funcionar? ¿cuáles de nuestros problemas todavía no resueltos podrá resolver el socialismo? ¿cómo ocurrirá? ¿cuál es su relación con el capitalismo? ¿cómo compararlo a la visión más tradicional del socialismo? ¿tomó posición Marx con respecto a ello? ¿qué echan de menos en él otros socialismos y qué proponen?*”

Un Socialismo viable y deseable

David Schweickart comienza por una paradoja: *“en estos tiempos no está muy de moda defender el socialismo, sea el que sea”* porque, ya está decidido, *“el socialismo ha muerto”*. Sin embargo *“la economía más dinámica hoy en el mundo, que alcanza a 1.200 millones de personas, es un socialismo de mercado”*^[2]. En este contexto quiere demostrar que: *“a) el socialismo de mercado, o al menos alguna de sus versiones, es un sistema económico viable, netamente superior al capitalismo, frente a las normas empleadas tanto por los socialistas como por los no socialistas, y b) es la única forma de socialismo que resulta viable y deseable en el estado actual del desarrollo humano”*.

Rechaza la identificación del mercado con el capitalismo como *“un error pernicioso”* compartido por los conservadores y por los opositores de izquierda al mercado. En cuanto a los primeros, se trata sólo de una táctica *“hacer siempre la apología de las virtudes del mercado y de los vicios de la planificación centralizada”* para evitar tener que defender *“las otras dos instituciones que definen al capitalismo (...) el trabajo asalariado y la propiedad privada”*. Dice que la posición de izquierda es simétrica porque *“es igualmente fácil de atacar el mercado en abstracto que defenderlo puesto que el mercado tiene sus defectos y sus virtudes”*.

Se entiende que la posición de Schweickart es más matizada y empírica que categórica, lo que le lleva de paso a no despreciar la economía planificada^[3]. No obstante, es en las limitaciones de esta, reagrupadas en *“cuatro tipos de problemas diferentes: problemas de información, de incitación, de tendencias autoritarias y problemas empresariales”*, donde Lawler legitima el socialismo de mercado. Y describe dos modelos: el de John Roemer^[4] y el suyo al que bautiza Democracia económica y cuya esencia es *“la autogestión obrera y no la propiedad igualitaria de los medios de producción”*. *“En la Democracia económica no hay Bolsa porque no hay acciones. Los capitales fijos del país están concebidos como una propiedad colectiva pero controlados por la fuerza de trabajo que los emplea (...) Una empresa no es un bien que poseen sus trabajadores sino más bien una asociación gobernada por ellos”*.

La segunda característica de este modelo es que la forma de financiación de la inversión no es el ahorro porque *“cada empresa debe pagar un impuesto sobre los capitales”*, *“como un alquiler pagado a la sociedad para tener acceso a la propiedad colectiva de la sociedad”*. La tercera característica es la existencia de un mercado de bienes y servicios. Y se pregunta si realmente se trata de *“socialismo”*: *“Es importante aquí invocar una distinción marxiana. No se debe confundir el socialismo con la forma más elevada del comunismo. El socialismo surge de las entrañas del capitalismo y está marcado por sus orígenes. No es una sociedad perfecta. Es un orden económico no capitalista que preserva lo mejor que el capitalismo ha conseguido, superando sus peores defectos”*.

Marx, Engels y el mercado

“Una economía moderna, compleja no puede ser conducida eficazmente a partir de un solo centro de mando. Esta fue la crítica económica clásica al sistema económico soviético” Al *“socialismo de Estado”* centralizado que caracterizó lo esencial de la historia soviética – si realmente se debe llamar a ello *socialismo-*, James Lawler opone *“el socialismo de mercado descentralizado, ligado a instituciones democráticas pluralistas”* de las que estima que *“contrariamente a las interpretaciones más tradicionales, son el punto de vista más cercano al de Marx y Engels”*.

Antes de definir *“el socialismo de mercado”* precisa el contexto, las condiciones previas: *“la clase dominante debe ser el proletariado que debe ganar la batalla de la democracia (...) empresas del Estado proletario y empresas burguesas coexistirán en el mercado”*. A diferencia de Schweickart, la tesis de Lawler busca más la legitimación del marxismo que su justificación. Y se basa para ello esencialmente en un texto de Engels *Principios del Comunismo* que sirvió para la redacción del Manifiesto de 1848. En él se trataba todavía de la cuestión de *“limitar la propiedad privada”* y no de su abolición. Para Engels –escribe- *“el Estado proletario desarrollará su propiedad en competición con las empresas capitalistas lo que implica que la propiedad socialista ha de ser más eficiente que la propiedad capitalista y ganar en la competencia en un mercado honestamente organizado (...) La revolución proletaria no suprime inmediatamente el mercado. El socialismo que engendra es un socialismo de mercado aunque sea socialismo de mercado estatal”*. (...)

“El marxismo no es una forma de “socialismo nihilista”, escribe Lawler. En *“el socialismo dialéctico”* de Marx se ve a la nueva sociedad como emergiendo *“en y a través de la antigua”*. Lawler prevé una transición larga. Más sutilmente que las dos fases clásicas, descubre en los escritos de Marx y Engels seis *“momentos de un proceso único del desarrollo comunista”*:

- 1) Las leyes industriales fueron las *“primeras reacciones conscientes y metódicas de la sociedad contra la forma espontánea de desarrollo del proceso de producción...”*
- 2) Los *primeros gérmenes* de esta sociedad fueron las cooperativas industriales y agrícolas...
- 3) La tercera etapa es un periodo post-revolucionario de transformación del capitalismo hacia el comunismo... Esta etapa termina con la eliminación de la propiedad capitalista de los medios de producción.
- 4) La cuarta etapa es la de la liquidación final de la propiedad capitalista. La producción capitalista ya no existe pero los trabajadores no tienen todavía las capacidades para dirigir por sí mismos, o bien las condiciones para el desarrollo tecnológico no han permitido una sociedad de cooperación amplia y directa ^[5]

5) En la actualidad la sociedad comunista se plantea como un sistema completo (...) Marx pone el acento sobre la necesidad del “*derecho burgués*” como referencia de justicia durante la primera fase del comunismo (...) Al igual que una sociedad capitalista hace uso de las instituciones feudales (...) ¿por qué pues el comunismo, en sus primeros tiempos, no puede hacer uso del mercado?

6) Finalmente se alcanzará una sexta etapa de desarrollo comunista de plena madurez, cuando el libre desarrollo de cada uno sea la condición para el libre desarrollo de todos.

No tiene nada que ver con el socialismo

Sobre una base trotskista, Hillel Ticktin se opone radicalmente a los análisis anteriores y desarrolla esta oposición dividiendo el debate de todo el siglo XX en dos campos. El socialismo de mercado *“aparece al principio con otro nombre, como la forma de periodo de transición entre el capitalismo y el socialismo en los años veinte, apoyado por Bujarin y Stalin. Fue formulado con más rigor en los años treinta y adoptado después, en la posguerra, por los socialdemócratas y por los estalinistas al final del estalinismo. El fracaso del estalinismo y de la socialdemocracia podría ser considerado como una clara señal del fracaso de la teoría del socialismo de mercado. No obstante, la aparente victoria del capitalismo ha llevado a muchos viejos marxistas a adoptar el mercado como una característica inevitable de toda economía. En este artículo se expone que socialismo de mercado es una imposibilidad práctica, indeseable, que no tienen nada que ver con el socialismo”*.

La otra tesis se atribuye a *“la izquierda de Trostky y Preobrazensky”* para quienes *“el mercado y la planificación son incompatibles (...) A partir de 1923, con Bujarin y Stalin, el Plan y el mercado coexistieron en simbiosis. Stalin rompió con Bujarin en 1929 y declaró la guerra al mercado ^[6] (...) Esta tendencia volvió a surgir con Gorbachov cuando rehabilitó a Bujarin como su precursor”*. Esta tesis, cuyo mejor defensor fue Alec Nove, tenía su base en la *“intelligentsia”* y en *“la esencia de la antigua elite”*. Pero la mayoría de los que en el Este apoyaron el socialismo de mercado llegaron a la conclusión de que éste había fracasado, que sólo el capitalismo integral era posible”.

Después de dar su definición marxista del mercado como *“esfera de acción de la ley del valor”*, enuncia su definición del socialismo: *“para un marxista antiestalinista, el socialismo se define por el grado de planificación de una sociedad. Aquí “planificar” se entiende como una regulación consciente de la sociedad por los mismos productores asociados. Para un marxista, el socialismo implica la abolición de la venta de la fuerza de trabajo, los trabajadores controlarán a la vez la economía y las empresas (...) El valor y la moneda desaparecen. En resumen, para un marxista definir un socialismo de mercado es un sin sentido (...) El socialismo debe ser una economía dirigida sobre la base de los principios de satisfacción directa de las necesidades del hombre”*

“Para un marxista, en las condiciones modernas el mercado no puede existir sin el capitalismo, salvo en condiciones muy particulares y por breves periodos, como en la China de hoy. El mercado no es una técnica o un mecanismo sino una relación social específica capital/trabajo ^[7] . En consecuencia, la solución del mercado socialista ni siquiera es un programa. Sólo hay dos sistemas viables, el socialismo y el capitalismo. Puede haber muchos sistemas no viables durante el periodo de transición del capitalismo al socialismo”.

Según Ticktin *“el mercado es decadente, corruptor y sin futuro. El socialismo no se puede combinar con una forma moribunda, además el mercado conduce a la burocracia (...) el sector dirigente de funcionarios es sólo otra forma de clase dominante que goza de cierta independencia de los gobiernos elegidos. (...) Durante el periodo de transición al socialismo son inevitables los aspectos burocráticos”.* La solución: *“ un régimen de transición puede salir adelante a condición de ser igualitario porque contará con el apoyo de toda la población”^[8]*

Desmitificar el mercado

“Una de las mayores virtudes de las sociedades centralistas planificadas, incluso antidemocráticas, aún aquellas que no funcionan muy bien, es que resulta fácil ver quienes son los responsables de aquello que va mal: los que han hecho el Plan. No se puede decir lo mismo de las economías de mercado en las que es importante hacerlas difíciles de entender a aquellos que viven en ellas”.

Para Ollman *“únicamente la crítica de la mistificación del mercado nos permitirá censurar a quien lo merezca, es decir al mercado capitalista y a la clase que lo dirige y abrir al pueblo la necesidad de crear una nueva vía para organizar la producción y la distribución de la riqueza social (...) Por “mistificación “ yo entiendo un tipo de comprensión enormemente errónea que resulta de la combinación del carácter oculto de las cosas, de su distorsión, de su mala interpretación, de su confusión, y ocasionalmente también de la mentira”.* Por ejemplo, *“se conciben los productos como listos en la estantería. (...) No hay ninguna necesidad de saber qué sucede durante la producción para explicar el carácter del mercado”.*

Por el contrario, gracias al marxismo *“lo que destaca cuando se está cercano a la producción es: 1º) La naturaleza social de la vida del hombre, nuestra condición compartida y sus características y no sus diferencias y preferencias individuales que es lo que aparece en primer plano en el capitalismo. 2º) La división social del trabajo. 3º) La división de la sociedad en clases”.* Y cita a Marx y Engels (*“La ideología alemana”*): *“en el reflejo, los individuos son más libres bajo la dominación de la burguesía [i. e. el mercado] que antes porque sus condiciones de existencia les son contingentes; en la realidad son menos libres porque están mucho más subordinados a la violencia de las cosas”.* Pero lo que busca Ollman por encima de todo es demostrar la actualidad de estas tesis hasta en el terreno político y para ello denuncia la ilusión de un Estado que *“pertenece por igual a todos los ciudadanos, que es un árbitro neutro de justicia, (...) lo que hace de nuestra sociedad –a pesar de sus pretensiones democráticas- una dictadura, la dictadura*

de la clase capitalista". "A la estrategia del movimiento social, basada en una coalición de todos los grupos oprimidos con objeto de obtener un reparto más justo del pastel" opone, apoyándose en Marx "dar prioridad a la clase obrera, no porque sufre más que las otras víctimas sino porque la particular forma de su opresión (explotación y alienación) da a los trabajadores al mismo tiempo un interés y, a través de su lugar en la producción, el poder de erradicar todas las opresiones asociadas actualmente al capitalismo".

En este combate, a su modo de ver es fundamental la desmitificación: *"la vuelta de los pueblos al socialismo se realizará solamente a partir del rechazo de toda relación de mercado".* Lo esencial se deduce de sus diez críticas al socialismo de mercado: 1) *Separación injustificada y perniciosa entre el mercado y el resto de la sociedad, particularmente la producción y entre el socialismo y los periodos que le han precedido y seguido inmediatamente;* 2) *la falta de transparencia tan característica de las condiciones capitalistas es trasladada al socialismo;* 3) *al conservar el mercado, se prolonga la principal contradicción del capitalismo entre producción social y apropiación privada;* 4) *incluso si pudiera funcionar el socialismo de mercado, no representaría un progreso con respecto a la situación anterior porque continuaría existiendo la alienación de los trabajadores, copropietarios de sus empresas, que adquirirían algunas formas capitalistas de alienación;* 5) *siguiendo con la práctica de utilización de la moneda para racionar los bienes se conservarían muchas de las desigualdades del actual sistema;* 6) *feliz o infelizmente es imposible el socialismo de mercado como compromiso con el capitalismo porque los capitalistas, perdedores en tal reforma, lo combatirían con la misma tenacidad que si se tratara de verdadero socialismo;* 7) *si el socialismo de mercado es imposible en las condiciones existentes, será igualmente innecesario después de la revolución socialista;* 8) *la crítica que hace el socialismo de mercado de la planificación centralizada se basa casi exclusivamente en la experiencia, muy poco significativa, de la Unión Soviética;* 9) *el socialismo de mercado zapa la crítica radical del capitalismo, requisito necesario para una lucha de clases eficaz, y siembra confusión en el pueblo sobre el nefasto papel del mercado;* 10) *está claro que Marx estaba inalterablemente opuesto al socialismo de mercado".*

Debates cruzados

Después de las contribuciones iniciales se realizan los debates cruzados. En el debate Ticktin-Schweickart el segundo critica al primero, entre otras cosas, por la contradicción entre su preferencia por una planificación total (para Ticktin sinónimo de socialismo) y su rechazo del estalinismo. La falta de un comienzo de explicación de las modalidades de una planificación no centralizada que implicaría a millones de personas; su ignorancia a cerca de la planificación capitalista y una definición demasiado ideal del socialismo. Por el contrario, para él *"puede haber buenas y malas sociedades socialistas".*

Las tres críticas que hace Ticktin en respuesta son: “*él dice que China es socialista, pretende que el socialismo es la primera fase del comunismo y, por último, parece pensar que la planificación centralizada nunca puede tener éxito porque necesariamente es ineficaz*”. Juzga que fue Stalin y no Marx quien hizo la distinción entre socialismo y comunismo y analiza la planificación socialdemócrata y “*estaliniana*” conjuntamente como avocadas al fracaso.

Lawler encuentra a Ollman insuficientemente dialéctico en su análisis, por ejemplo, en su descuido de las cooperativas como forma esencial, -según él- durante la fase de transición. En cambio se felicita de que acepte la idea de una transición de entre cuarenta y cincuenta años. Ollman reprocha a Lawler su caricatura de la ineficacia del Plan, del que él admite algunos éxitos en la URSS, su fe en un mercado domesticado, su ilusión por un sistema de cooperativas que conducirá al comunismo, el carácter necesario del mercado socialista y su afirmación de que Marx defendía sus puntos de vista. Pero también busca los puntos de convergencia^[9]. Estos puntos acercan a Schweickart, Lawler y Ollman sobre todo a la idea de un periodo intermedio, después de la revolución, durante el que se pueda hacer cohabitar Plan y mercado, periodo más o menos largo, más o menos armonioso pero deseable según los autores.

[1] Bertell Ollman, edit.: *Market Socialism, the debate among socialists*, Ediciones Routledge; Nueva York; London, 1998

[2] El balance que establece sobre China es una mezcla de admiración por los resultados económicos y “*las condiciones materiales reales del pueblo real*” y el rechazo del sistema político.

[3] “*Es absurdo decir (...) que un socialismo planificado centralmente es « imposible ». Si la Unión Soviética creó una organización económica que ha durado tres cuartos de siglo enfrentada con una permanente hostilidad internacional y una invasión alemana y que consiguió industrializar un enorme país casi feudal, alimentar, vestir, alojar y educar a sus ciudadanos y crear una estructura científica de nivel mundial no debería hablarse de « imposible ». Pero lo contrario de « imposible » no es lo « óptimo » ”.*

[4] Schweickart opina que este modelo es bastante cercano al capitalismo, con cinco excepciones: las acciones repartidas en el conjunto de la población pueden ser cambiadas pero no vendidas; los bancos son nacionales; la dirección de las empresas es nombrada por un Consejo de Administración formado por los representantes de los bancos, asalariados y accionistas; el gobierno tiene un papel en la inversión; las empresas capitalistas clásicas están autorizadas pero a partir de cierto umbral son inmediatamente nacionalizadas.

[5] Engels explica que pasará mucho tiempo antes de que los trabajadores adquieran las aptitudes para administrarse por sí mismos: “*la gestión colectiva de la producción no puede hacerla el pueblo tal y como está hoy*”.

[6] Después Ticktin indica que *“Trotsky no negó la posibilidad de la solución del mercado. Aceptó explícitamente que podía tener éxito pero argumentó que podía resultar antagonista del socialismo”*

[7] No obstante –dice- *“Lenin y Trotsky abogaron sabiamente por métodos capitalistas para mejorar la producción, incluyendo el taylorismo. Existieron formas de control democrático hasta poco antes de 1920 y las que sobrevivieron fueron suprimidas durante la NEP”*.

[8] Ticktin rechaza *“los países estalinistas desde China a Cuba, pasando por la antigua URSS que tienen poco de común con el socialismo. La idea de construir el socialismo en un solo país, lo que es la esencia del estalinismo, siempre ha sido utópica”*.

[9] En dos ocasiones Ollman busca formular la base común. Una se presenta como una lista de principios marxistas: el objetivo del comunismo, un socialismo como transición comportaría elementos del capitalismo, cooperativas, un sustancial mercado, la dictadura democrática del proletariado como forma política de transición... Schweikart, a propósito de ello, escribe que *“partidarios y adversarios del mercado deben conservar el espíritu abierto y escucharse”*.

[Text](#)